

—Pero, Daniel, ¿te has vuelto loco? ¡ Dudabas de mí!
y sin embargo, siempre te he amado con toda mi alma, con
todo mi cerebro y con todo mi corazón....

MARY FAITH

(*Concepción T. de Araújo*)

Cartagena, 1906.



A CASANARE

¡ Casanare ! Eres conjunto
De lo rico y de lo bello,
Del paraíso destello,
Y del edén un trasunto ;
 Que todo lo bello junto
De las más lindas regiones
Es desprendidos jirones
De tu gracia original ;
No podrán tener rival
Tus grandiosas creaciones.

No es cierto, no, que los Llanos
De tu comarca oriental
Son la fosa sepulcral
De viajeros colombianos.

Tales asertos son vanos,
Y quien de aquesta manera
Crédito da á la quimera,
Es negado ó malicioso,
Que no hay país tan hermoso
Como esta oriental pradera.

“ ¡ El mar ! ¡ el mar !... ” — grita ufano
Aquel que por vez primera
Mira de la cordillera
El mudo y gigante Llano.—

Es de tierra un oceano,
Reflejos, auras, espuma,
Horizontes, calma, bruma,
Majestad, monotonía....
Todo es grande en demasía,
Y al más intrépido abruma.

Todo es grande aquí é inmenso :
El sol, la luna, las sombras,
Las verdísimas alfombras,
El cielo, cual papel tenso,

De la flora el vario incienso,
Las fieras, el bosque umbroso,
El silencio pavoroso,
De los ríos la creciente,
Las aves de vuelo ingente,
Y hasta el salvaje es grandioso.

Sale la graciosa aurora
Rasgando el cielo en jirones
Y esbozando mil visiones
Que mágica condecora ;

Y con gracia encantadora
Se baña en el manso río,
Cubre el suelo de rocío
Y vase presto al ocaso,
Porque el sol, á largo paso,
Derrama su poderío.

Como si la eterna mano
Lo hubiera hecho entonces mismo,
Brinca el sol de ignoto abismo,
Hermoso, regio, galano ;

De su misma gracia ufano
Gira trémulo y se inflama,
Y polvos de luz derrama

Que luégo en rayos convierte,
Y sube y brilla más fuerte,
Cual faro que al cielo llama.

Y prosigue rubicundo
Como juez de eterna ira ;
Con ojo fulgente mira
Aun lo más alto y profundo ;
Y recorrido ya el mundo,
Derrama otra vez colores,
Y armonías y primores,
Para dar burlesco adiós
A la luna, que va en pos
Provocando sus amores.

Ésta, en giro paulatino,
Despliega el manto enlutado,
Todo de estrellas cuajado,
Ignotas como el destino.

Y sigue hermosa el camino
De su ingrato precursor,
Sólo por cuestión de amor ;
Se puede bien comprender
Que si el día es un placer
La noche es todo un primor.

Sentado al pie de una palma,
O en mi hamaca reclinado,
Largas noches he pasado
Llenas de ventura y calma.

¡ Oh, cuánto disfruta el alma
Cuando mira el firmamento,
O en el más hosco momento
El toro bravío muge,
O en la selva oculto ruge
El tigre, de presa hambriento !

O cuando en las tersas playas
Del río Arauca y del Meta

Se descansa en paz completa
 Mirando confusas rayas
 Y parduzcas atalayas
 Que los bosques pintan lejos,
 O los plácidos reflejos
 Que al través de la enramada
 Echa la luna argentada
 Como una lluvia de espejos.

El ronco huracán revienta,
 Ennegrecese la comba
 Del firmamento, rimbomba
 El trueno de la tormenta;
 Con resonancia violenta
 Cruje el bosque y se desgaja,
 El turbión se desencaja,
 Todo tiembla y se remece,
 Y que arroja Dios parece
 Sobre el mundo la mortaja.

Mas la tiniebla declina,
 Y el aguacero y el ruido,
 Y el horizonte escondido
 De suave luz se ilumina;
 En la floresta vecina
 Sobre mil perlas de plata
 Su tinte el iris desata,
 Trina el ave, da la flor
 Aroma, y reina el verdor
 Y el zafir y la escarlata.

Entre las ramas saltando
 Gorjea el turpial gracioso,
 Y el *cardenal* ostentoso
 Da vueltas también piando;

Con vuelo ligero y blando
 Se posa de gajo en gajo
 El picaresco arrendajo,

Y cien mil aves pintadas
 Palpitan enamoradas
 Brincando de arriba abajo.

¡Oh Casanare, oh modelo
 De la augusta libertad!
 La unidad, la variedad,
 El orden bulle en tu suelo.

El ave de altivo vuelo,
 Y la fiera, y el gusano,
 Y el río, y el aire vano
 Viven sin traba, cantores
 De los sublimes amores
 Del Creador soberano.

No hay valle ni cerro agreste
 En superficie tan vasta;
 Mas no ha menester, le basta
 La azul bóveda celeste:

Desde el Levante al Oeste
 Parece haber una cuesta
 Que á las claras manifiesta
 Que el casanareño suelo
 Es la antesala del cielo
 Divinamente compuesta.

Penetrar la selva umbría,
 Cruzar el bosque salvaje,
 Hender su verde ramaje
 El colmo es de la alegría;

Que cree la fantasía
 Que está uno entre gigantes,
 Amarrados con bramantes,
 Con maromas y cadenas,
 Y que oye amores y penas
 De los céfiros errantes.

En su fantástico ensueño,
 Se comprende que el humano,
 Con ser el ente más vano
 No es el ente más pequeño.

Porque á impulsos de su empeño,
Y en medio de la espesura,
Es el rey de la natura
Y su frente es el asiento
Del humano pensamiento,
De Dios magistral hechura.

¡Encantador panorama
Que regocija al viajero!....
En el confin del otero
Cubierto de fresca grama,

Donde pasta el buey que brama,
Se extiende cual blanco velo
Lago que retrata el cielo
En su cristal limpidísimo...
Espejeo brillantísimo
Que forma el ardiente suelo.

Corre el indio fugitivo,
En la maleza se hunde,
Con las fieras se confunde
Sin razón y sin motivo.

¿No es su alma dechado vivo
Del Supremo Crëador?
¿Por qué ha de estar sin honor,
Sin Religión y sin nombre?
¿Por qué lo aborrece el hombre?
¿Por qué no le da favor?

Sólo ¡ay! el Misionero,
Con aliento soberano,
Lé ama como á un hermano
Del que murió en un madero.

Del peligro en el sendero
Grita, corre y se acalora
Por darle la redentora
Brillante luz de la Fé;
Y el hombre.... ¡no sé por qué
En su ayuda no labora!....

¡Oh indio! mientras medito
En tu desgracia y retraso,
De la sociedad repaso
Y con pavura repito
Número horrendo, infinito
De crímenes refinados,
De miserias y pecados;
Y no vacilo en decir
Que es más noble tu vivir
Que el de los civilizados.

Quien tu vida no comprende,
Quien tus costumbres no sabe,
Quien no habla tu lengua suave,
Quien tus amores no entiende,

Ese será quien te ofende;
Mas siempre estará en razón
Que contigo en reunión
Hay salvajes que no van:
—Ni son todos los que están,
Ni están todos los que son.—

Es lo cierto que otra suerte
Merece el indio y su tierra,
Donde lo bello se encierra
Confundido con lo inerte.

Cosa indigna, caso fuerte
Es mirar una región
Sin la eficaz protección.
¿El honor patrio no existe,
Aun en el rincón más triste,
Cuando es noble la nación?

Pero día ha de venir
En que los pueblos seniles
A los Llanos juveniles
Con afán han de acudir.

Entonces podrá decir
Con veracidad y ufano

El patriota colombiano
 Que lo que ayer fue lugar
 De barbarie y de pesar
 Es hoy de dicha oceano.

FR. PEDRO FABO
 (De la Orden de San Agustín)

DOCUMENTOS HISTORICOS

GARTA DE NARIÑO Á ZEA (1)

(Confidencial)

Gibraltar, 1.º de Junio de 1820

Con cuánto placer he visto, mi antiquísimo amigo, tu manifiesto del 3 de Enero de este año. ¡Conque Zea existe, y existe para nosotros! fue mi primera exclamación. Figúrate si puedes la impresión que me causaría su lectura, acabado de salir de una cárcel en que llevaba cuatro años encerrado sin comunicación, y sin saber por consiguiente la suerte de una patria adorada, por quien sufría no sólo con entereza, sino con placer. Leí, releí treinta veces el *Correo del Orinoco* del 29, en que está inserta, y sólo sentía, y hasta ahora me sucede lo mismo, no poder ver esa ley fundamental á que se refiere; no obstante que por su contexto vengo en conocimiento de lo principal, á que con mucho gusto suscribo, no sólo por haber sido constantemente mi opinión, sino por ser el único y solo medio para salvarnos. Reunión de fuerzas, acumulación de luces, y una sabia distribución del trabajo en toda la sociedad son á mi ver los elementos de nuestra fuerza y de nuestra futura felicidad. ¡Cuántas lágrimas he derramado, mi dulce amigo, en estos últimos seis años de prisión, no por los calabozos, hambres y cadenas con que se me ha cargado, sino por los tristes recuerdos del desperdicio que hicimos de los medios que estuvieron á nuestra disposición, en los primeros años de nuestra fácil y no es-

(1) Salió á luz en la *Revista Colombiana*, publicación que no alcanzó un año de existencia y de que apenas quedará algún raro ejemplar. Dirigieron la *Revista* Leonidas Rodríguez y Luis María Mora, en 1906.